

Viernes 10 de Julio de 1891

Núm. 23



FANDANGO

**BAILE SEMANAL
DEDICADO AL BELLO SEXO MASCULINO**

UNA TOCADORA

10
centimos



El tocar es su manía
y hace de ella tal derroche

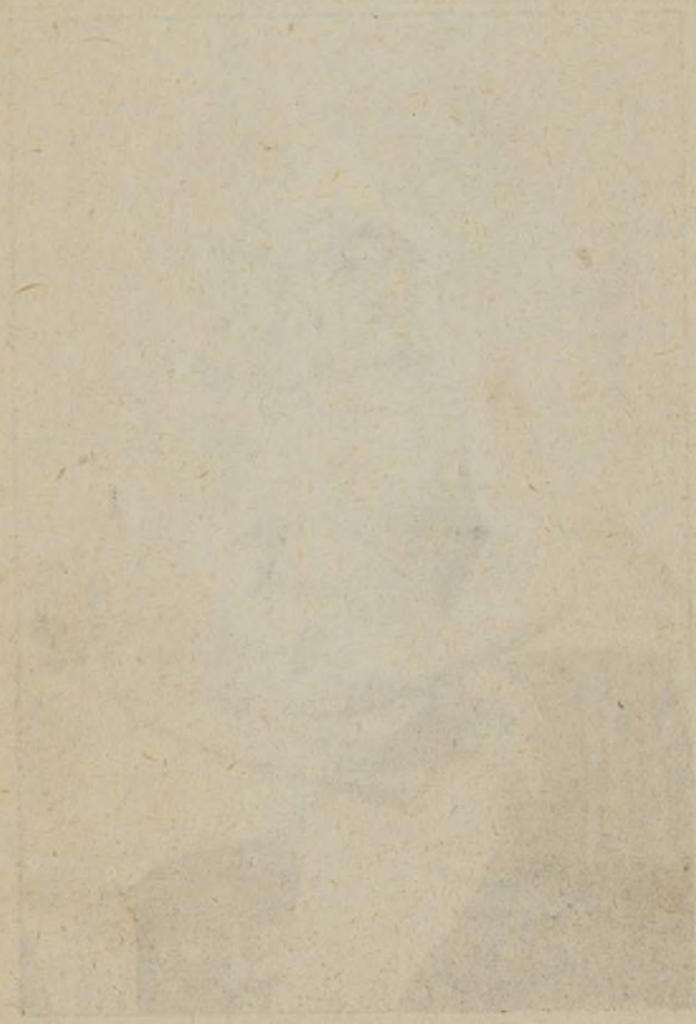
que tocando pasa el día
y gran parte de la noche.

Ayuntamiento de Madrid

AYUNTAMIENTO DE MADRID



DEPARTAMENTO DE ECONOMÍA Y FINANZAS
C/ ALFONSO XII, 100 - MADRID



EL FANDANGO

Si hablas mal del hombre piensa en tu abuelo

AGRIPINA

El hombre es el eterno niño; respeta su inocencia.

MESALINA

BAILE SEMANAL

DEDICADO

AL HERMOSO SEXO MASCULINO

DIRECTORA

D.^a PEPITA SENSIBLE

Solo hay una cosa mejor que un hombre: dos hombres.

MADAME PETIT

Las guías del bigote de un hombre marcan el camino de la felicidad.

PROSERPINA

Año I

Barcelona 10 Julio de 1891

Núm 23



—Pero hombre, ¡atrévase usted!
—Imposible, vida mía!
pues soy de caballería,
aunque parezco de á pie.

Crónica

Estoy estremecida, aterrada, desmadejada y desencuadrada.

Todavía no he sido descuartizada, á pesar de que Jack el destripador ha vuelto á la vida pública y de que es sabido que dedica sus cariñosas atenciones á las personas de mérito como yo, aunque me esté mal el decirlo.

Pero no crean Vds. que es ese Jack el que causa mi terror y mi desmadejamiento.

A mí no me asusta un hombre aunque sea destripador; ni varios hombres tampoco, pues soy mujer de pelo en pecho y en otras partes.

Lo que me asusta es pensar que ha de llegar el día en que no haya hombres.

Ni mujeres tampoco.

Lo he leído hace tres noches y todavía estoy horripilada.

El mundo se acabará por enfriamiento.

El refugio postrero de la raza humana será el Africa ecuatorial.

Cuando esto suceda, el hombre habrá dejado de trabajar, porque producirá á su antojo cuanto necesite por medio de aparatos eléctricos y los goces de la vida llegarán á un grado de intensidad tal que, agotados por ellos, hombres y mujeres morirán de consunción antes de los veinticinco años.

De América habrán desaparecido las mujeres y solo florecerán los perales; en cambio en Asia no se hallará un hombre para un remedio y el manjar favorito de las hembras, apoderadas de todos los

medios de subsistencia, será la tortilla.

Sólo coexistirán los dos sexos en el Africa central, pero llegará día en que ninguna mujer consentirá en tener un chiquillo aunque le ofrezcan el oro y el moro. En esto alabo el gusto á las africanas del porvenir:

Y sigue el periódico del que tomo los anteriores datos:

«Llegados los días del fin del mundo, sus últimos habitantes recorrerán el planeta en sus máquinas voladoras, para ver si en alguna otra parte fuera del Africa ecuatorial, quedan todavía seres humanos. Y cuando, perdida la esperanza, vuelvan á sus hogares, empezará una horrible tempestad de nieve que durará semanas y semanas, sepultando bajo la blanca mortaja lo que aún quedaba de la tierra.

»Dos amantes irán á refugiarse en su lancha surta sobre la cúspide de la gran Pirámide, único monumento que permanecerá en pié. Allí, sobre la tumba del primer rey conocido de la humanidad, sorprenderá la muerte á los dos últimos habitantes de la tierra. Su perro, que les habrá seguido, lamerá inútilmente las manos y la cara de sus amos, y sus lúgubres aullidos formarán la única oración fúnebre de nuestra raza.»

Me parece que eso pone los pelos de punta á un calvo y que mi terror está justificado.

Porque como soy sana, robusta, jóven y llevo una vida metódica, tal vez me toque la china de ser la última mujer del orbe.

¡Canastos! ¡Yo, en el pico de la Gran Pirámide, con solo un hom-

Música de: A TI SUSPIRAMOS



¡Chupa, chupa, chupa,
chupa sin cesar!
¡Vaya si á esta chica
la gusta chupar!

bre y un perro! ¡Yo lamida por un
can despues de muerta! ¡Si al me-
nos fuera antes!

Nada, que no duermo, ni sosiego,
ni recibo al teniente, ni me he en-
terado de nada de cuarto pasa en
el mundo, desde que he leído la
fatal noticia.

Sobre todo pensando en que mi
pareja de fijo no sería el teniente
susodicho, porque ó mucho me en-
gaño ó ha de morir antes de mucho
al pié del cañón como mueren los
héroes.

Aunque bien pensado todo, acaso
llegue él también á ver las máqui-
nas voladoras y el pico de la Gran
Pirámide y el último perro de la
creación.

¡Como que eso, según Flamma-
rion, no tardará en suceder!

Si acierta el hombre en sus cál-
culos, el fin del mundo se verifica-
rá, minuto más ó menos, allá por
el año 2.200,000 de nuestra era.

¡Qué bonita cifra para tenerla en
Billetes del Banco, aunque cuatro
majaderos ó cuatro granujas se em-
peñen en decir que no pasarán!

¡Pasan ellos, la moneda falsa de
la democracia! ..

PEPITA SENSIBLE.

 LA CORSETERA

Existió una corsetera,
no ha mucho tiempo en la corte,
de tal rumbo y tanto porte,

que la aristocracia entera,
 un día tras otro día
 —queriendo oprimirse el talle—
 formaba fila en su calle
 y hasta la tienda acudia.
 Verdad que sitio mejor,
 más céntrico y bien situado,
 ninguno hubiera encontrado
 ni una legua en derredor
 Así que la qué al buen tono
 en ballenas oprimía,
 su tienda no cambiaría
 por un sitio en un trono:
 Mas ¡ay! el destino artero
 pronto su suerte cambió,
 que enfrente se estableció,
 un tiznado carbonero.
 que en burlas á troche y moche
 con lo que el bando ordenaba,
 seras de carbón guardaba
 en su casa tarde y noche.
 Y, claro, como el carbón
 manchaba la calle entera,
 pronto vio la corsetera
 su parroquia en dispersión;
 por lo cual, tras de lanzar
 una imprecación tremenda,
 al cabo tuvo su tienda
 con dolor que abandonar,
 anunciando simplemente
 un cartel: *que se mudaba
 por los polvos que la echaba
 el carbonero de enfrente.*

L. DE LA R.

LÓGICA INFANTIL

—Qué es un beso mamá?—le pregun-
 con gran curiosidad. (taba
 Julita, encantadora criatura
 de rostro angelical,
 cuando con vivo y candoroso anhelo
 besaba á su mamá.
 Sorprendida la madre, en el momento
 no supo contestar,
 mas viendo que no había en la pre-
 ni asomo de maldad, (guntá
 —Es la prueba—le dijo—del cariño
 que se han de profesar
 los padres y los hijos... los hermanos...
 los primos... y demás.
 —¿Pero no han de ser más que los
 (parietens?
 —No, hija mía, no más
 i un hombre besa á una mujer ex-

es pecado mortal. (traña
 Y el niño murmurando por lo bajo
 con lógica y verdad:
 —Debe ser la niñera—se decía
 ¡parienta de papá!

E. S. V.

LAS SOLITARIAS

PARA aquellas dos hadas á que se
 refiere esta historia no existía la
 felicidad de la una sin la otra: se ama-
 ban con ternura infinita. La una te-
 nía por nombre Muguette, y la otra
 se llamaba Liseron. Era absolutamen-
 te imposible encontrar á Liseron sin
 Muguette, ni á Muguette sin Liseron:
 tan felices se consideraban viviendo
 juntas

¡Cuántas veces los pastorcillos que
 conducen sus rebaños al interior de
 la selva habían escuchado un ruido
 tenue y ligero, casi imperceptible,
 semejante al que producen dos hojas
 de una flor que se entrechocan al
 caer sobre el húmedo musgo! Pues
 bien; aquel ruido era producido por
 Liseron y Muguette cuando se besa-
 ban en la boca.

Lejos de mi ánimo la aprobación
 de una familiaridad tan contraria á
 las conveniencias, por frescos y rosa-
 dos que fuesen tales labios. Estoy de
 acuerdo con los naturalistas que afir-
 man que esta clase de caricias no
 debe concederse nunca sino en sitios
 solitarios y ocultos, pero jamás entre
 personas del mismo sexo.

¡Qué mal ejemplo daban, pero con
 cuánta gracia!

Seguramente que os hubierais en-
 ternecido, aun á reserva, de vuestra
 conciencia indignada, al verlas con
 sus bracitos desnudos abrazarse, y re-
 clinar luego el uno sobre el otro sus
 cuerpecitos de insectos. Aquello era,
 según la expresión de un erótico
 poeta, la felicidad en el crimen.



Se ha entregado á la bebida
des que con un militar
huyó su esposa querida
y bebiendo sin medida
se logra al fin consolar.

Pero una noche en que buscaban albergue para entregarse á sus apasionadas caricias, repitiendo el agradable pecado de todos los días, se encontraron en presencia de un lirio blanco y de una rosa del mismo color.

—¡Oh, hermoso lirio!—exclamó Muguette.

Pero Liseron replicó:

—¡Oh hermosísima rosa!

—En este lirio dormiremos hoy—dijo la primera.

—No por cierto, que será en esta rosa—afirmó la segunda.

Se empeñó entre ellas discusión acaloradísima, llegando á incomodarse seriamente. ¡Locas y necias! ¿Qué podía importarles la elección, si por experiencia sabían que en cualquier lecho sus ojos no se cerrarían sin haber gustado antes sus cuerpos todas las deliciosas caricias á que se entregaban siempre en sus amorosos transportes?

—¡Ha de ser en la rosa!—¡Ha de ser en el lirio!—gritaban golpeando el suelo con sus diminutos piecillos.

—¡Me acostaré en el lirio!—dijo por fin Muguette.

—¡Y yo en la rosa!—gritó Liserón.

Y sin perder un momento se extendieron á lo largo de los tallos, subiéndolo hasta desaparecer dentro de los cálices.

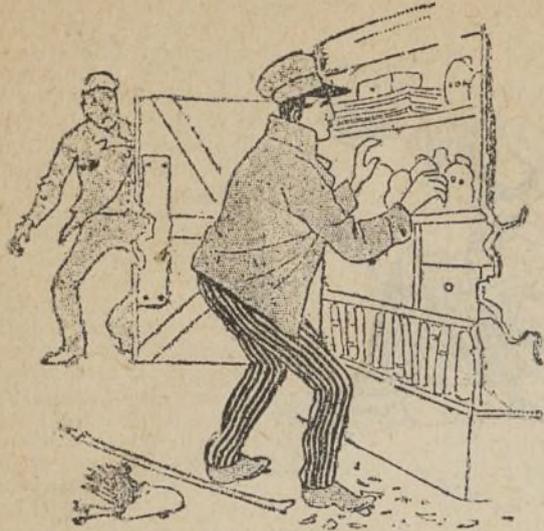
¡Qué de voluptuosos recuerdos acudían á sus doradas cabecitas en la soledad y tristeza del improvisado lecho!

Pero llegó el alba, y bajaron, Muguette del lirio y Liserón de la rosa, tristes, desfallecidas, revelando en todos sus movimientos una voluptuosa fatiga.

Desde aquel día, Muguette y Liserón evitaban verse cuidadosamente; ¡jellas, que con ardiente afán se habían buscado tantas veces!

Amad de corazón ¡oh tiernas doncellas! á vuestros prometidos; amad

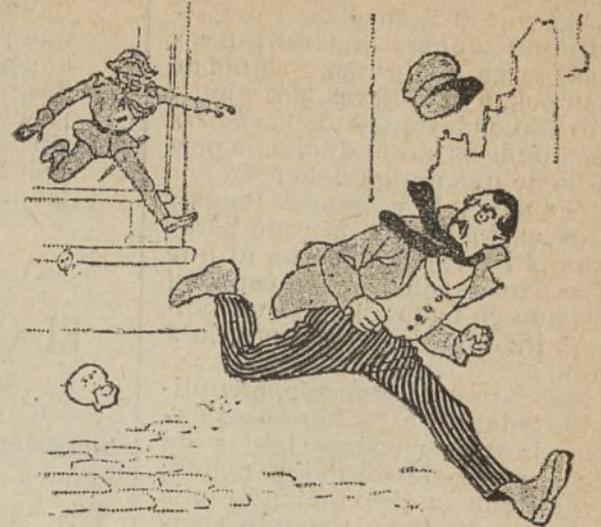
UTILIDAD DOS PERFUMES



Entra un rata en una casa
pero el amo que lo ve
en busca de un policía
se marcha á todo correr.



Llega el funcionario,
y el rata salta
llevándose las
que ha conseguido.



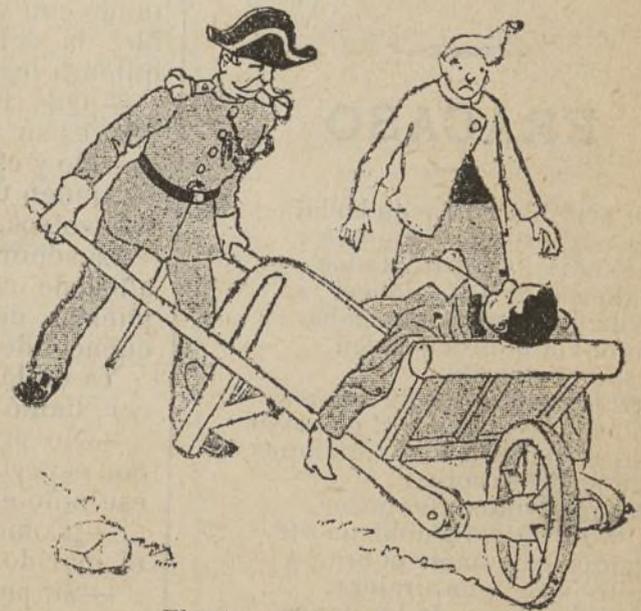
El policía le sigue
terco como aragonés
y emprenden una carrera
que es cosa digna de ver.



Subido el rata á alta rama,
en salvo por fin se cree
pues sabe que el policía
a.í no puede ascender.



¡Que inspiración!
Se quita con rapidez
una bota y el truco
al granuja obli...



El rata cae mareado,
de un carretón se provee
el guardia y hasta la cárcel
lo lleva en un santiamén.

con el alma y los sentidos ¡oh jóvenes esposas! á vuestros maridos y amantes, aunque tengáis que resignaros muchas veces á algunas pequeñas concesiones, á sonrojaros, por ejemplo, cuando os levantéis de la *chaise longue* adonde os ha conducido la persistencia de una amiga deliciosa.

Que jamás ¡oh vírgenes! tengan vuestros castos lechos ningún parecido con el lirio de Maguette, ni que vuestras camas ¡oh jóvenes esposas! se parezcan en nada á la rosa un tanto marchita que servía de refugio á Liseron.

No seáis nunca, hermanas, cómplices ó imitadoras de las hermosas hadas; no juntéis vuestros labios de rosa con otros de exacto parecido; pero ¡ah! que si despreciando mis consejos, seguís el mal ejemplo, seáis malditas por todos los hombres dignos de llevar el nombre de amantes; malditas, sí, y condenadas sin apelación ante el tribunal del amor!

C. M.

FRACASO

¡Terrible noche de boda!
Se acabaron los rumores
del baile, y los invitados
salieron de los salones.
Allá en la nupcial alcoba
la novia bonita y joven
esperaba recibir
gratas primicias de amores.
Mas ¡que si quieres! el novio
no se hallaba en condiciones
de poder saborear
los matrimoniales goces.
¡Pobre chico! y doblemente
pudiera llamarse pobre,
pues que la naturaleza,
nególe el don de los dones.
No por propia voluntad,
por compromiso casóse
mejor dicho, lo casaron

sus graves progenitores.
Cálculense los tormentos
que pasaría el buen hombre
en aquella para él
desgraciadísima noche.
¡Tener fruta y no probarla!
¡Esposo y virgen y joven!
Son fatigas que ni Tántalo
las pudo pasar mayores.

J. G. L.

EL CHICO ES NUESTRO

— Cuando usted quiera chicos, señorita, decía un baturro á una señora que vivía en la casa próxima, aquí tiene usted mi casa y aquí estoy yo.

— Gracias, Roque, respondía la señora.

Pero ello era que después de tres años de matrimonio, y contando con un capital muy envidiable, la señora no tenía hijos á quienes legar su fortuna.

— ¡Qué feliz es Roque, y qué feliz es su mujer! solían exclamar marido y esposa. Ya ves, esos, que no tienen una peseta, tienen hijos, y nosotros...

La señora dió á luz á los cuatro años de casada, y estuvo á las puertas de la muerte á consecuencia del parto.

Ya en las postrimerias, al parecer, llamó á su esposo y le dijo:

— No puedo irme al otro mundo con esta carga sobre mi conciencia; ese niño es hijo de Roque.

— ¿Cómo? preguntó asombrado el marido.

— Sí, perdona; le ofrecí dos cahices de trigo si tenía familia, y...

— Y qué, ¿no se los pagaste?

— Sí, hombre.

OTRA QUE TAL BAILA



—¿De que babeas, amor?
 ¿No te gusta esta postura?
 —Sí; pero se me figura
 que hay otra mucho mejor.

—¡Otra! Pues en ese caso, el
 chico es nuestro. ¿Por qué te aflig-
 ges? Ya puedes morir tranquila,
 LOLA CASTAÑA.

—

GATUPERIO

—

A tu puerta me tienes,
 linda Teodora,
 llamando con anhelo
 hace una hora.
 Abre que quiero,
 decirte niña hermosa,
 que por tí muero.

—

Tú sola eres mi dicha
 y mi recreo.
 y como no descanso
 si no te veo,
 vengo ligero

á decirte lo mucho
 que yo te quiero.

—

Abre, no te detengas,
 abre al instante,
 te lo pide con ansias
 tu fiel amante,
 ¡Por Dios, mi vida,
 la puerta de tu cuarto
 abre enseguida!

—

Así llamé à la bella
 por quien deliro,
 mas contestó la ingrata,
 dando un suspiro:
 —Vente después,
 que ahora estoy *ocupada*
 con un francés.

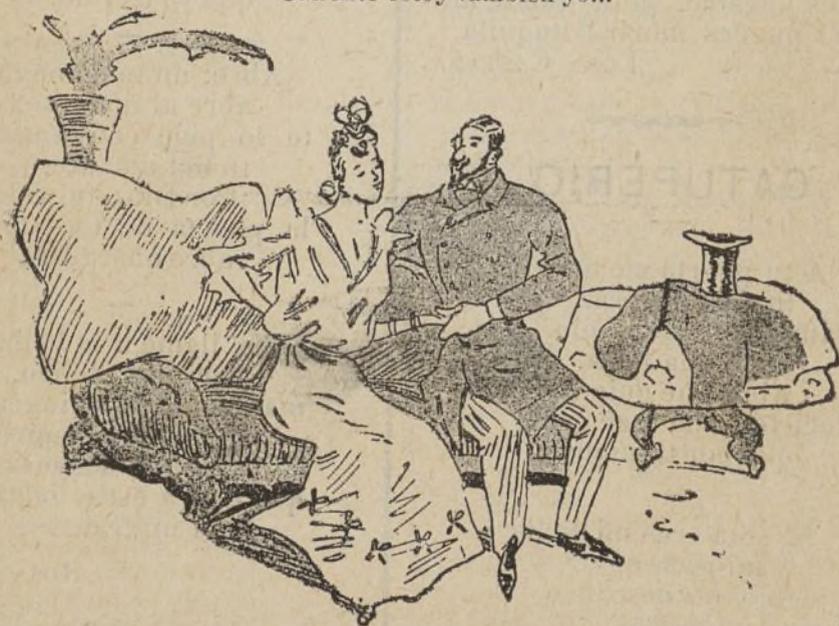
ROSA CÁNDIDA.

—

BUEN

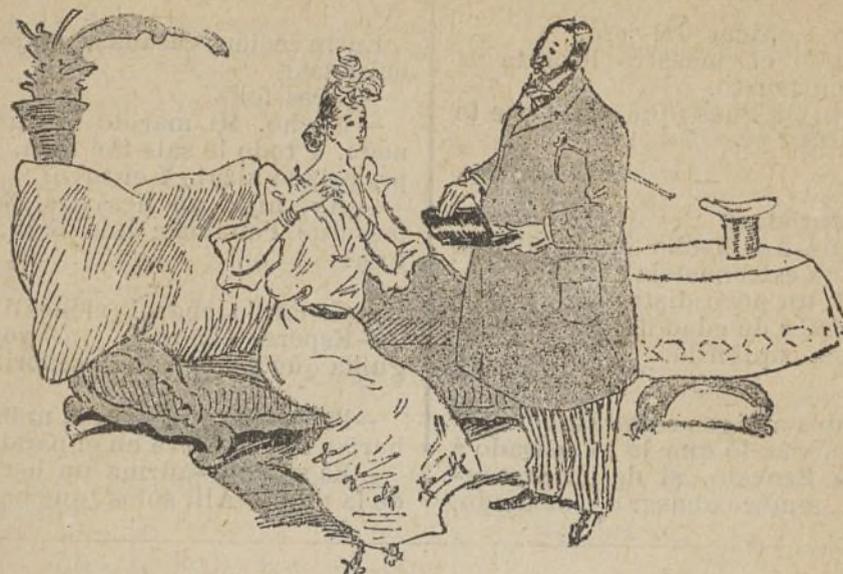


—A los piés de V. Conchita.
 —Felices, señor barón...
 —Tengo un calor sofocante...
 —Caliente estoy ¡ambién yo...



Estuvieron recreándose
 un largo rato los dos;
 ella pensando en la joya
 y él dándose un atracón.

PAGADOR



—¿Que la parece esta alhaja?
 —¡Es joya de gran valor!...
 —¿Accede al fin á mis ruegos?
 —¡Cómo decirle que no!



Por último se levanta,
 se coloca el paletó
 y con la joya se marcha
 el tunante del barón.

HABLADURIAS

Entre dos chicas del coro:

—Cuando el maestro levanta la batuta, me asusto.

—¡Ay, hija! Pues ¿qué crees que te va á resultar?

Entre coristas:

—¿Y qué has hecho en la última revista que estrenásteis anoche?

La otra, un poco distraída:

—Un señor de edad del palco proscenio de la izquierda.

Entre dos amigas solteras:

—Ya sabrás lo que le ha pasado á Julia con Ernest). Si de mí pretendiera un hombre abusar de ese modo,

lo mataría antes. ¿No harías tú lo mismo?

—No. Yo después.

Entre recién casadas, mujeres de bolsistas.

—¿Eres feliz?

—Mucho. Mi marido no me niega nada. Y todo le sale tan bien. ¡Siempre está al alza! ¿Y el tuyo?

—¡Ay, hija; un desastre! No tiene más que Panamá; una baja espantosa!

—¡Jenaro! ¡Jenaro! ¿vienes ó qué?

—Espere, señorito, que voy enseñada que acabe con la señorita.

—Papá—pregunta ¿una niña—¿qué harían Adán y Eva en el paraíso?

—Es verdad—afirma un hermanito de la niña.—Allí solos ¿qué harían?



—Ahora me voy á acostar;
tu me entras el chocolate
y la leche.

—¡Disparate!
¡Se le va á uste á derramar!

—Niños, niños...—responde el padre, —¡qué preguntas hacéis!

—Si un día descubriera que me «faltaba» mi esposa—pensaba un caballero—no sé lo que haría. En cambio, si no lo descubriera, la dejaría en paz.

—Diga usted: cuando sorprendió á su esposa con el amante, ¿tenía las ropas en desórden?

—Ca, no, señor; las tenía muy dobladitas sobre una silla.

Entre veteranas:

—Nunca olvidaré el Carnaval del año 1870.

—Ni yo el de 1872.

—¿Por qué?

—Porque fué cuando me estrené en la Zarzuela.

—¿En el baile?

—No, antes; en la función de tarde. Tenía yo dieciséis años.

—Pues yo conocí en 1870, en el baile del Real, al infame Arturo, que fué quien me hizo abrir el ojo. Yo era una niña inocente en esa parte, aunque no tonta.

—¡Ay, chica! ¡Cuántas cosas han pasado por nosotras desde entonces!

¡Traición!

—¡Infame, has hecho traición á nuestro amigo La Rosa! Has seducido á su esposa: ¡no mereces mi perdón!

Así ayer por la mañana, querellábase á su esposo, con acento lastimoso, la bellísima doña Ana.

—¡Santísimo Sacramento!

¿Qué es lo que dices, esposa?

¡Yo traidor al buen La Rosa!..

¿Quién te ha metido ese cuento! el marido preguntó.

—Hace tan sólo un momento, que en este mismo aposento tu primo me lo metió.

PEPITILLA.

FANDANGUERIAS

El Jurado ha absuelto á Pepe el de los Huevos y compañeros de proceso.

No cabe duda de que el Jurado es la gran institución de los tiempos modernos.

Y sino que se lo pregunten á Pepe ó á D. José el de los Huevos susodichos.

En un salón.

—¿Es V. casado?

—No, señora.

—¿Tiene V. intenciones de casarse

—No, señora.

—Pues si todos los hombres hicieran lo que V. ¿no se acabaría el mundo?

—No; señora.

Alcalá de Henares va á eclipsar con las extraordinarias cuestiones que por allá se ventilan, á la mismísima Málaga.

A la causa del *Sultán* ha seguido la del *Dean falsificado*, un prójimo que se consagraba á decir misa, á confesar señoras... y á timar á todo bicho viviente.

¡Carambita! ¡Qué rubor!

¡Digo, si llego yo á confesarme con él!

¡Buenas cosas nubiera sabido el muy bergante.

He perdido la cuenta de las denuncias que ha sufrido mi pobre FANDANGO.

Si alguien la encuentra y se compromete á estar á las resultas, se le regalará

un respetable fiscal
de tamaño natural
esculpido en pedernal
y con aire... liberal.

Pujol y Solé, Impresores, Tallers, 45



—¿Te gusta bailar así,
dimé, dulce prenda amada?
—No chico: más apretada.
Conque... ¡no seas gili
que ya estoy acostumbrada!

BIBLIOTECA DE «EL FANDANGO»

De venta:

- Tomo 1.—**Una cita á oscuras**, por Pepita Sensible.
 Tomo 2.—**Mariquita sin gusto**, por E. Pardo Bacin.
 Tomo 3.—**Una noche feliz**, por E. Pardo Bacin.
 Tomo 4.º—**Por una vaina**, por Casta Susana.
 Tomo 5.º—**El Canuto de Chin-ka-ka**, por Ka-ka-fu.
 Tomo 6.º.—**La camisa ensangrentada**, por E. Pardo Bacin.

En prensa:

Para el sábado próximo el Tomo 7.º

EL NABO MISTERIOSO

por Casta Susana

Con ilustraciones calientes y de buen ver.

10 céntimos el volumen

De venta en todos los Kioscos